

Mitos, falsas creencias y medias verdades asociados a los aprendientes sinófonos de E/LE y a su lengua nativa

RACHID LAMARTI

Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura
Universidad de Barcelona

Nativos sinófonos, sinogramas y lenguas sínicas

En la última acepción de *mito* que ofrece el DRAE (2001) se lee «persona o cosa a las que se atribuyen cualidades o excelencias que no tienen, o bien una realidad de la que carecen». A esta acepción se circunscribe la palabra *mito* del título. Atribuciones falsas o infundadas, los mitos nublan y distorsionan las percepciones. Profusa es la mitología en torno al aprendiente sinófono de lenguas extranjeras y a su lengua nativa. Es común, por ejemplo, tomar la parte por el todo e imaginar una cultura china homogénea, considerar el mandarín o *pǔtōnghuà* (普通話) como L1 o única L1 de todos los nativos sinohablantes, o persuadirse de que los chinos comparten una misma escritura, que en ella convergen y que en ella se entienden¹. Tal profusión, sin duda, obstaculiza y empece la tarea de los profesores de E/LE: formar hablantes competentes de español.

Por sinohablante o sinófono ha de entenderse *hablante de una lengua sínica*. El cantonés o *guǎngdōnghuà* (廣東話), el *mǐnnánhuà* (閩南話), el *hakka* (客家話), el shanghainés, etcétera, aunque descendientes de subramas distintas, se adscriben, como el mandarín, al tronco sínico de la gran familia lingüística sinotibetana. Lejos de diferir únicamente en el nivel fonético-fonológico, todas estas lenguas presentan disimilitudes sustanciales en cada uno de los niveles lingüísticos, hasta el extremo de ser mutuamente más ininteligibles² que las lenguas románicas entre sí. El grado de mutua comprensión entre hablantes de diferentes lenguas sínicas, ciertamente, aumenta en la escritura y disminuye (hasta volverse nulo) en la lengua oral. Un hablante de *pǔtōnghuà* no entenderá lo que diga alguien de Hong Kong que hable cantonés, pero deducirá, a pesar de la extrañeza que le inspire el léxico y la sintaxis, bastante de una carta escrita en cantonés. Quizá esta disociación haya sido el germen del mito que sugiere una escritura común a todos los chinos. En realidad, el *guǎngdōnghuà* y el mandarín coinciden en el código de escritura, pero no en la escritura misma: no se escriben igual. Los sinófonos sinogramizados³, nativos de distintas lenguas

¹ Asimismo, se califica de obsoletos o nefandos los métodos de enseñanza de lenguas extranjeras en China. Al respecto, muy acertadamente, Méndez Marassa (2009) indica que «ni los métodos educativos vigentes en estos países [como China] se encuentran en un estadio de desarrollo inferior al de Occidente, ni el modelo comunicativo occidental es necesariamente el siguiente paso en el desarrollo lógico de la enseñanza de lenguas en este contexto».

² Además, Martínez Robles (2003) advierte de que «el criterio de inteligibilidad mutua entre los hablantes de diferentes dialectos de una misma lengua queda excluido de la definición de dialecto chino. Con mucha frecuencia, especialmente entre algunos de los dialectos del sur, incluso los hablantes que pertenecen a una misma subfamilia dialectal tienen grandes dificultades para entenderse cuando hablan sus dialectos propios».

³ A este respecto, cabe distinguir entre sinogramas tradicionales y sinogramas simplificados. Actualmente, en China continental la escritura adopta los simplificados (簡體字); mientras que en Taiwán y en Hong Kong se utilizan los tradicionales (繁體字). Los *kanji* japoneses y los sinogramas conservados en la escritura del coreano

sínicas, convergen generalmente en la escritura de una sola lengua: el chino mandarín⁴. Ello puede originarles la diglosia (por ejemplo, a hablantes de *qīngtiánhuà*) de hablar una lengua que no escriben y escribir una lengua que no hablan.

Después del mandarín, es hoy el cantonés la lengua sínica con mayor tradición escrita y literaria. Esta lengua, de la subfamilia *yuè* (粵語), se rige por una sintaxis y posee un léxico diferente a los del mandarín⁵. Diferencias lingüísticas aún más acusadas separan el mandarín del *mǐnnánhuà*⁶. Afirmar, entonces, que las lenguas sínicas se pliegan a una misma gramática, siendo osado o formidablemente ingenuo, es sobre todo erróneo. Tanto como decir que una sola gramática gobierna todas las lenguas neolatinas. Si descabalado se antoja entre lenguas de la misma rama indoeuropea, menos plausible se adivina que el mandarín, el cantonés y el *mǐnnánhuà*, derivados de subramas dialectales distintas, compartan el léxico e idénticos parámetros gramaticales.

眼睛	眼	目珠
mandarín (普通話)	cantonés (廣東話)	Mǐnnánhuà (閩南話)

Obsérvese que los sinogramas para la representación gráfica de la palabra “ojo” en *mǐnnánhuà* y en mandarín discuerdan por completo; mientras, el cantonés emplea para la designación de “ojo” sólo uno de los sinogramas que componen tal palabra en mandarín. Sólo en cantonés, sinograma, morfema y palabra “ojo” coinciden en sus límites. Excusa decir que los 9 tonos de esta lengua (por sólo 4 del mandarín) y su mayor complejidad silábica incrementan su capacidad distintiva. Como consecuencia, hay más palabras monosilábicas en cantonés que en mandarín. Sin embargo, ninguna de estas lenguas es monosilábica. A cada sinograma le corresponden una sílaba y un morfema, en efecto, mas no necesariamente una palabra: no siempre sinograma (字) y palabra (詞) presentan la misma delimitación.

Por otro lado, la fonética del chino no guarda relación, salvo de modo inexacto, imperfecto y absolutamente asistemático, con su escritura. Es transposición de la lengua hablada⁷, pero no

son sinogramas tradicionales. Las diferencias entre un sinograma tradicional y su equivalente simplificado son a menudo abrumadoras: 讓 → 让. Los sinogramas utilizados en este artículo son tradicionales.

⁴ Es el mandarín la lengua de escolarización en China y la única lengua en la que con frecuencia un nativo sinohablante puede leer los sinogramas.

⁵ El código de escritura del cantonés, además, incluye sinogramas propios, ajenos al código de escritura del mandarín. Asimismo, entre las disimilitudes sintácticas del cantonés respecto del mandarín habría que aludir a la posición a menudo dispar que ocupan los complementos directos e indirectos, los usos distintos de los clasificadores, la escasa frecuencia de las oraciones pretransitivas, y las diferencias de colocación de los adverbios.

⁶ Se hablan lenguas y dialectos *mǐn* (閩) en las provincias de Fujian, Guangdong, Zhejiang, y en las islas de Taiwán y de Hainan. Debido al aislamiento geográfico, tales lenguas y dialectos conservan numerosos arcaísmos fonológicos, léxicos y sintácticos. Se trata del grupo dialectal más excéntrico, cuya evolución muestra ostensibles divergencias respecto del resto de lenguas y dialectos sínicos.

⁷ La escritura no sólo es en un código para la transmisión de significados; además, ha de permitir la representación sistemática del habla: está «lingüísticamente condicionada por el sistema verbal» (Jesús Tusón, 1997). De ahí la insostenibilidad de un sistema de escritura puramente pictográfico e ideográfico. Aunque desde una perspectiva paleográfica o arqueológica la escritura china conserve caracteres con evidentes ecos

transliteración de sus sonidos. Al fin y al cabo, el signo chino consta de un significado, de un significante, y, además, de un sinograma (漢字).

Significado	Significante ⁸	Sinograma
"Lluvia"	[yǔ]	雨
"Lobo"	[láng]	狼
"Rosa"	[méiguī]	玫瑰

No hay forma de llegar a la escritura de una palabra a través de su pronunciación. Los compuestos fonéticos (形聲字)⁹, verdaderamente, suministran una pista sobre la pronunciación del sinograma, pero nunca este índice, ni siquiera cuando sonsaca la sílaba plena, informa acerca del tono fonológico. Sistemas de transcripción fonética como el *pīnyīn* no se idearon para erigirse en un código de escritura alternativo a los sinogramas, entre otras razones¹⁰, porque sólo éstos permiten discriminar entre homófonos como 酒 "licor", 久 "largo tiempo" y 九 "nueve"¹¹. Difícilmente, por tanto, el *pīnyīn* servirá de algo más que de cabestrillo para quienes, procedentes de lenguas con escritura alfabética, aprendan chino mandarín como lengua extranjera.

La escritura de los sinogramas ha de respetar un orden de trazos preceptivo. Orden y equilibrio constituyen los principios básicos del arte de la caligrafía china. Muchos profesores de primaria en las escuelas españolas están convencidos de que los niños chinos son más propensos

pictográficos (por ejemplo: 日 "sol", 月 "luna") o ideográficos (por ejemplo, los números: 一 "uno", 二 "dos", 三 "tres"), en rigor, no es hoy ni ideográfica ni pictográfica. Por ello, se prefiere sinograma tanto a pictograma cuanto a ideograma. Como todo sistema de escritura, también la china fue en su origen pictográfica (representación figurativa de objetos) y posteriormente ideográfica (representación figurativa de ideas); sin embargo, desde una punto de vista evolutivo, si bien no llegó a devenir en un alfabeto o en un silabario, la escritura china ha ido incorporando aquellos elementos, como las categorías funcionales, de difícil representación figurativa, pero presentes en la lengua hablada.

⁸ Para la transcripción fonética, conforme a la pronunciación del chino mandarín, se ha utilizado el sistema *pīnyīn* (拼音).

⁹ Según su tipología, los sinogramas se distribuyen en 6 grupos: pictográficos (象形字), ideográficos (指事字), ideográficos compuestos (會意字), préstamos homófonos (假借字), caracteres de extensión etimológica (轉注字), compuestos fonéticos (形聲字). Estos últimos están conformados por un radical semántico y un índice fonético:

江 = 水 + 工 jiāng shuǐ gōng
杯 = 木 + 不 bēi mù bù

¹⁰ Entre tales otras razones, cabe anotar el orgullo que los chinos sienten por sus sinogramas, seña identitaria y patrimonio cultural. Al respecto, midiendo las muy particulares características de este código de escritura, único en el mundo, y su asombrosamente larga pervivencia, no sólo habrá que considerarlo patrimonio cultural del pueblo chino, sino de toda la humanidad.

¹¹ La homofonía en chino es un fenómeno corriente, especialmente en mandarín, debido a sus cuatro únicos tonos y al limitado número de sílabas (cerca de 400, elevadas a 1200 en combinación con los 4 tonos).

a copiar. Empero, pese a que proviene de una cultura cuya escritura no está sustentada por un alfabeto de base fonológica, el niño chino no copia por sistema ni más que los otros. Eso sí, y tal vez sea este aspecto el que induce a error a los maestros, los niños chinos suelen copiar mejor: calcan con gran fidelidad lo original. Ciertamente, ello no tiene tanto que ver con el sistema de enseñanza en China cuanto con el incuestionable hecho de que en la escritura china todo trazo es significativo¹². En ocasiones, los profesores quedan deslumbrados ante la prodigiosa belleza de la escritura de un niño chino de escasos años. Huelga decir que ello no lo convierte en un reprografía consumado, por cuanto su escritura seguirá siendo bella, aunque probablemente distinta, cuando escriba de motu proprio. La explicación es sencilla: siempre será hermosa en cualquier idioma la caligrafía de alguien capaz de escribir hermosamente en chino.

Multiculturalidad sínica y contextos múltiples

La cultura china no es homogénea. Su longevidad y su vasta distribución geográfica están reñidas con cualquier pretensión o idea de uniformidad. Por ende, debe distinguirse entre la China del norte y la del sur, entre la China costera y la del interior, entre la China del campo, la China urbana y la China de las grandes metrópolis; por supuesto, habrá que distinguir entre China, Hong Kong, Taiwán, Singapur, Malasia y la China de ultramar, la China de los *huáqiáo* (華僑). La cultura china rebasa las propias fronteras de China. Solamente Taiwán, con sus escasos 36175 km², exhibe una heterogeneidad superlativa. Allí se hablan 3 lenguas sínicas: el mandarín, el *mǐnnánhuà* y el *hakka*, cada una de ellas asociadas a unas tradiciones, a un acervo y a una cultura, y 13 lenguas aborígenes, las llamadas lenguas formosanas, del tronco malayo polinesio de la familia lingüística austronesia. Por otro lado, la República Popular China reconoce 55 minorías nacionales, cuya demografía supera los cien millones de personas, es decir, casi un ocho y medio por ciento del total de la población de China. He ahí que la comunidad china es menos homogénea en China que en España, donde un alto porcentaje de inmigrantes chinos proviene, no sólo de las mismas provincia, Zhejiang (浙江), y prefectura, Lishui (麗水), sino también de la misma ciudad: Qingtian (青田).

Sea como fuere, aunque el mundo sinófono resulta ancho, no por ello debe concluirse que es del todo ajeno. Atraído por el magnetismo de las diferencias, uno se obceca en resaltar las asimetrías. Las disparidades informan, sin duda, y tal información es valiosa. No obstante, junto a ellas (pero quizá menos visibles) existen redes de conexiones y de concordancias. Zhuangzi soñó que era una mariposa; Neruda, en uno de sus memorables veinte poemas de amor del poemario *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, atisba una mariposa de sueño. Neruda y Zhuangzi, alejados el uno del otro por siglos y kilómetros, confluyen en una metáfora, en una idea, o en una visión. Una de las máximas obligaciones del profesor de E/LE consiste en conectar con

¹² El solo trazo que separa los miembros de cada uno de estos tres pares de sinogramas (木/本, 玉/王, 百/白) acarrea cambios radicales de significado. Análogamente, la conmutación de un fonema (en el plano fonológico) o de un grafema (en el plano ortográfico) en pares mínimos del español como *si/se*, *vaga/vaca*, *raso/ralo* ocasiona trueques de palabra y de significado. Mostrar a los aprendientes sinófonos de E/LE esta analogía puede resultar útil para que adviertan y cobren conciencia de las fatales consecuencias de confundir o trabucar las oclusivas bilabial y dental sonoras por sus correlatos sordos en palabras como /buda/. Funciona en este mismo sentido establecer un paralelismo entre oposiciones fonológicas del español y el sistema fonológico tonodistintivo, por ejemplo, del chino mandarín: entre *palo/paro/paso/pato* y 詩/十/使/是.

sus alumnos: encontrar la equis donde cobra significación la interacción entre él y sus aprendientes. A esa equis subyacen universos asombrosamente similares.

Se responsabiliza a un escrúpulo de la singular pasividad o abulia de los alumnos chinos en clase: el miedo a 丟臉 (literalmente, “perder la cara”; es decir: “quedar deshonrado” o “hacer el ridículo”). Examinado de cerca, empero, el *diūliān* se revela análogo a ese universal sentido del ridículo ante el que cualquiera en tal o cual circunstancia sucumbiría. No es privativo ni congénito de los chinos. Antes al contrario: no hay nadie inmune del todo (de lado casos patológicos) a la timidez y al rubor.

Creo que no soy muy independiente. Quizá yo tengo muchas esperanzas en que la profesora me cuente o me recuerde [...]. Aquí yo he aprendido una manera de estudio independiente [...]. Cuando en China estaba en el tercer año de universidad, aunque ya era muy mayor [...], mi profesora me trataba como a una niña [...]. Aquí en España, mis compañeros hablan en clase con una actitud muy natural, por eso me sorprende que los chinos no hablan. Nosotros en la clase no hablamos, nos falta un poco de práctica [...]. Yo casi nunca opino [...], no sé, creo que tengo que lograr estudiar independientemente y pensar independientemente, no sólo recordar¹³.

A efectos de justificar su nula participación en clase, esta aprendiente china no aduce el pavor a decir algo inconveniente, ni refiere el pánico a dañar su imagen; sólo alude a la falta de independencia y de práctica, esto es: a su falta de competencia en un medio (las aulas de una universidad española) y de recursos para la interacción oral aneja a ese medio. En las escuelas y universidades de China, los estudiantes acostumbran a ir de la mano de sus profesores, a quienes rinden por entero el uso de la palabra. Al desasirse y soltarse de su guía, naturalmente, atraviesan por una fase de mutismo y vigilancia (a veces esta vigilancia se malinterpreta como apatía) hasta desarrollar las destrezas necesarias para desenvolverse en el nuevo ámbito. Obviamente, siempre habrá quienes nunca desarrollen tales destrezas, quienes las desarrollen enseguida, e incluso quienes, por sus proteicas facultades o dotes de adaptación, parezcan no haber estado nunca desprovistos de ellas.

En el campo de la enseñanza de español/LE para sinófonos, urge una descripción de los contextos y de los perfiles de estudiante. No es lo mismo enseñar en un contexto de inmersión lingüística, en un país hispanohablante, que en un contexto de no inmersión lingüística, en un país sinófono. El aprendiente sinohablante de E/LE, conforme a sus intereses, objetivos, motivaciones, procedencia, lengua(s) nativa(s), etcétera, comprende, asimismo, múltiples perfiles: el inmigrante económico¹⁴, los niños y adolescentes con cuya familia han emigrado (a menudo a regañadientes)

¹³ Testimonio real de una informante china, aprendiente de español/LE y masteranda en la Universidad de Barcelona, extraído del corpus del proyecto de investigación Spencer (*Developing Literacy in different contexts and in different languages*). Se han añadido los signos de puntuación que faltan en la transcripción original.

¹⁴ Estos dos perfiles de aprendiente sinófono de español/LE no son novedosos; sin embargo, en países como España la enseñanza de español/LE a sinohablantes ha empezado a captar la atención de investigadores e instituciones sólo a raíz del incremento de doctorandos y masterandos en las aulas de las universidades. Con

a un país hispanohablante, el inmigrante académico doctorando o masterando en una universidad española o hispanoamericana, el políglota aficionado a estudiar lenguas, el ejecutivo de una empresa con negocios en Hispanoamérica, el hispanófilo, etcétera. El profesor satisfecerá las necesidades de sus alumnos sólo si previamente conoce sus perfiles y actúa según las particularidades y exigencias del contexto.

La lingüística contrastiva en la enseñanza de E/LE a sinohablantes

Una categoría tortuosa para los aprendientes sinófonos de E/LE (pero también para nativos de otras lenguas) es la concordancia gramatical. Se colegirá inmediatamente que la razón estriba en que su lengua desconoce tal categoría. Empero, nótese que en mandarín o en cantonés la relación entre el sustantivo precedido por determinante y el clasificador puede describirse en términos de concordancia¹⁵. Así, lo aciago no provendría del concepto, sino del procedimiento a través del cual éste se abre camino en la lengua: su manifestación lingüística. Acaso los procesos de cognición no difieran entre las lenguas y sea entonces razonable el pretenso de que los considerados fenómenos lingüísticos son en realidad cognitivos. Consecuentemente, las desemejanzas entre las lenguas afectarán al plano de la expresión. Aun cuando un determinado concepto en una lengua a menudo no halle en otra su equivalencia formal, existirá en esa lengua expresión para tal concepto. Al fin y al cabo, todas las lenguas, aunque de modo diverso, están en condiciones de hacer lo mismo. Si se asume tal premisa, cabrá aceptar que las dificultades en los procesos de aprendizaje y de adquisición de lenguas extranjeras surgen de las formas y no de las nociones en sí. En este sentido, al profesor de E/LE compete validar para la lengua meta las destrezas lingüísticas que el aprendiente domina en su L1.

La preposición, la estructura argumental y el modo verbal suelen promover en español cambios de significado en algunos verbos. No es lo mismo *Advertí de pronto que no tenía escapatoria* que *Le advertí a Hadiya sobre las intenciones de Omar*; ni tampoco *recordar* significa en *Recuerda que tengo prisa* lo que en *No recordaba que tuviese prisa*. A la hora de enseñar, por ejemplo, el funcionamiento de verbos polisémicos a estudiantes sinohablantes, conviene atender a sus correlatos en la lengua que éstos hablan como nativos. En chino mandarín, por ejemplo, verbos diferentes expresan cada una de las acepciones de *recordar* y de *advertir*. El español es una lengua flexiva, mientras que todos los tratados de tipología lingüística refieren el mandarín como lengua aislante paradigmática. No extraña, por tanto, que en español se apliquen procedimientos morfológicos y sintácticos donde en mandarín rigen mecanismos léxicos.

La lingüística contrastiva contribuye a la optimización de la labor docente en la enseñanza de lenguas extranjeras. Es útil conocer las características de las lenguas que hablan los alumnos como

todo, el estudiante universitario constituye una parte todavía mínima del total de aprendientes sinohablantes de E/LE en contextos de inmersión lingüística.

¹⁵ No se equiparan aquí los clasificadores de las lenguas sínicas con los morfemas de género, número y persona del español. Simplemente, se señalan dos categorías que expresan un mismo concepto en dos lenguas distintas: la concordancia. Asimismo, los clasificadores chinos ponen de manifiesto otro de los considerados universales sintácticos: la rección. En la medida en que un sustantivo precedido por determinante selecciona un clasificador, cabe postular en mandarín un régimen de clasificación nominal; por otro lado, como a cada sustantivo le corresponde uno o un grupo reducido de clasificadores (siendo agramatical, excepto cuando se busca un efecto estilístico o metafórico, la colocación de un clasificador por otro), tal correspondencia, conformada según criterios semánticos y cognitivos, condice con la definición de concordancia.

.....

nativos, así como sus diferencias tipológicas y en cada uno de los niveles lingüísticos respecto de la lengua que éstos se disponen a aprender o que están aprendiendo. El contraste y la comparación de lenguas, sin embargo, exigen una rigurosa verificación de la(s) L1 y un conocimiento extenso y profundo de todas las lenguas involucradas en la investigación. Debido a la cada vez más numerosa presencia de alumnos chinos en las escuelas españolas, muchos estudios contrastan el español con el mandarín, una lengua que suele no ser la L1 de los niños chinos en España, o que, en el mejor de los casos, sólo es una de sus L1 si, efectivamente, son hablantes bilingües de mandarín y, por lo común, de *qīngtiánhuà* (青田話). No es el mandarín¹⁶ la L1 de una de las mayores comunidades de inmigrantes en España, los chinos, sino el *qīngtiánhuà*.

Sea como fuere, no cabe duda de la influencia de la(s) L1 (y de todas las otras lenguas que el aprendiente conoce) sobre la lengua meta. La L1 es un animal territorial, interfiere y transfiere: interviene activamente en los procesos de aprendizaje y de adquisición de lenguas extranjeras. El profesor de E/LE forma hablantes competentes y no hablantes nativos de español porque la L1 de sus aprendices difícilmente le concederá ir más allá. Prueba de ello son las fosilizaciones (o congelaciones), esas persistentes e inexpugnables anomalías en la interlengua contra las que todo esfuerzo resulta a menudo inocuo¹⁷.

El profesor de E/LE en un país sinófono

Al llegar a China, el profesor de E/LE colisiona frontalmente con los aprendientes y profesores chinos. Quizá al advenedizo profesor se le ocurra, ante tan difícil tesitura, apelar a Confucio, abrazar el budismo y recitar interiormente los versículos del *Daodejing* en pos de la iluminación mística. Lamentablemente, ni siquiera alcanzar tal estado de luminosidad íntima le garantizará el éxito en su cometido: formar hablantes competentes de español. Las *Analectas*, el *Daodejing* y el sutra del corazón coadyuvan a la enseñanza del español/LE para sinófonos en la misma medida en que Averroes, Séneca y Quevedo asisten a la enseñanza del chino mandarín/LE para hispanohablantes. El pensamiento chino está impregnado de confucionismo, de taoísmo y de budismo, no se pone ello en duda (mas no sólo el pensamiento chino, sino el de gran parte de Asia oriental); también el pensamiento hispano está impregnado de senequismo.

Definitivamente, si Heráclito hubiese escrito en chino, no habría sido Heráclito, sino un filósofo chino, con las preocupaciones propias de los chinos de la época y con la visión del mundo propia de los chinos de la época. No obstante, he ahí que Heráclito y Laozi no se revelan tan alejados. De la misma forma, los estoicos griegos, los taoístas chinos y los sufíes árabes apenas dicen otra cosa que lo mismo.

¹⁶ Desde luego, el mandarín es una abstracción, como lo es el denominado español, como lo son en general todas las lenguas. El mandarín y el español, hablados en extensas regiones del planeta, se diversifican en múltiples variedades dialectales. Influyen en ellos, y los configuran, las otras lenguas y dialectos hablados en cada área geográfica. Así, el mandarín de Hong Kong tiene mucho de cantonés (y viceversa); mientras que el español de algunas zonas de Hispanoamérica registra transferencias de lenguas amerindias (y viceversa).

¹⁷ Porque es *a menudo* y *no siempre*, el término *congelación* se intuye más adecuado para referirse al fenómeno de la fosilización. No es raro que un error obstinado acabe revirtiendo, es decir, *descongelándose*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- López García, A. (2005): *Gramática cognitiva para profesores de español L2*, Madrid, Arco Libros.
- Martínez Robles, D. (2003): *Introducción a la lengua y la escritura chinas*, Barcelona, Editorial UOC.
- _____ (2005): *L'escritura xinesa*, Barcelona, Editorial UOC.
- _____ (2008): *La lengua china: historia, signo y contexto. Una aproximación sociocultural*. Barcelona, Editorial UOC.
- Méndez Marassa, E. (2009): *Problemas de los estudiantes chinos de español. Ejercicios específicos*, Suplemento en "SinoELE 1". [en línea]. Disponible en <http://sinoele.org/>.
- Muñoz Torres, M. (2010): *La influencia del tipo de actividad en la ansiedad en alumnos chinos de español como lengua extranjera*, Suplemento en "SinoELE 2". [en línea]. Disponible en: <http://sinoele.org/>. [Consulta: enero de 2010].
- Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Tusón, J. (1997): *La escritura*, Barcelona, Octaedro.